

Miradas cruzadas, territorios compartidos: relaciones entre migrantes bolivianos y nacionales argentinos en la ciudad de Córdoba, Argentina.

D´Amico, Desirée Alda.

Cita:

D´Amico, Desirée Alda (2011). *Miradas cruzadas, territorios compartidos: relaciones entre migrantes bolivianos y nacionales argentinos en la ciudad de Córdoba, Argentina*. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-034/18>

**Miradas cruzadas, territorios compartidos:
relaciones entre migrantes bolivianos y nacionales argentinos en la ciudad de
Córdoba, Argentina**

D´Amico, Desirée Alda

Universidad Católica de Córdoba-CONICET¹

desiree.damico@gmail.com

Resumen

Las migraciones extranjeras de países limítrofes manifiestan un porcentaje relativamente constante con relación a la población total de Argentina desde principios de fines de siglo XIX hasta la actualidad. No obstante esta tendencia, las políticas migratorias de nuestro país y las representaciones sociales construidas en torno a estos grupos, hasta hace pocos años, han privilegiado la construcción de un discurso nacional favorable hacia las migraciones transatlánticas, propio de las primeras corrientes migratorias. Por el contrario, las migraciones limítrofes y en particular la boliviana, han sido objeto de diversas discriminaciones, condicionando las relaciones sociales entre nacionales argentinos y bolivianos en los distintos territorios en que interactúan. Frente a esta problemática, el objetivo de la siguiente ponencia será la de interpretar las distintas representaciones sociales que manifiestan los nacionales argentinos y bolivianos sobre sus relaciones entre sí en el territorio cordobés. Para lograr este propósito, se propone el análisis complementario del contexto de producción histórico que orientan estas afirmaciones, para finalmente concluir sobre algunas reflexiones en torno al sustento de estas representaciones y su impacto en la cotidianeidad de los entrevistados.

Palabras claves: Migraciones limítrofes, Representaciones sociales, Nacionalismo, Discriminación.

Introducción

Al revisar las páginas de la historia oficial argentina, nuestro país se reconoce como una nación que fue forjada en base a la lucha y sudor de los migrantes transatlánticos. Éstos, según los relatos predominantes, vinieron a dar respuesta al proyecto “civilizador” de la generación del ochenta de fines de siglo XIX (Botana 1985; Romero 1987; Oszlak 1997). Así, con mayores o menores matices, agentes como la escuela, los medios masivos de comunicación, los académicos, entre otros sectores; se encargaron de transmitir a la ciudadanía argentina la “generosidad” de nuestro país como sociedad receptora de migrantes, al tiempo que favorecer el reconocimiento de estos grupos migratorios por la contribución que realizaron a la nación (Devoto 2003).

¹ Esta ponencia se enmarca dentro del proyecto de investigación titulado: “*Relaciones interculturales, mercado de trabajo y localización socio-espacial de los inmigrantes bolivianos que residen en áreas urbanas y periurbanas de la ciudad de Córdoba*” (financiado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología del Gobierno de la Provincia de Córdoba) del grupo “Migración boliviana en Córdoba” que dirige desde el año 2007 hasta la actualidad la Dra. Cynthia Pizarro. Al mismo tiempo, representa un avance en el marco de mi proceso de tesis doctoral titulada: “La construcción socio-política de territorios segregados con composición migratoria en la ciudad de Córdoba, Argentina” desarrollado en el marco del doctorado en Política y Gobierno que se dicta entre el Instituto Universitario Ortega y Gasset y la Universidad Católica de Córdoba.

Si bien sería insensato desconocer la significación que estos primeros grupos migratorios tuvieron en términos cualitativos y cuantitativos en la construcción de la historia de nuestro país, aún subsisten múltiples interrogantes sobre el reconocimiento de los grupos migratorios limítrofes en la construcción de los territorios argentinos. En otras palabras, la revisión de la literatura específica sobre estos grupos migratorios nos habla de un tibio reconocimiento de esta realidad (Pacecca 2001), que en las representaciones sociales generales se asocia especialmente con el flujo de migrantes limítrofes hacia la década del noventa en el siglo XX, a pesar de que las estadísticas nos hablan de una tendencia constante de este tipo de migraciones que podríamos promediar en alrededor de un 2,22% en base a los datos provistos por los censos nacionales desde 1869 al 2001 (Cerrutti 2009).

Frente a esta realidad que se ha ido acrecentando en las últimas décadas en el que los migrantes limítrofes llegaron a representar un peso relativo del 60,3% en 2001 sobre el total porcentual de migrantes extranjeros (Op.cit, 2009), uno de los principales interrogantes que se intentará dar respuesta en esta ponencia es sobre el impacto que los migrantes limítrofes han generado en la construcción material y simbólica de los territorios urbanos –en este caso de la ciudad de Córdoba- desde las representaciones de los nacionales argentinos. Por otra parte, y teniendo en cuenta que el análisis de cualquier realidad supone una interpretación relacional entre dos o más personas, se explorará también las representaciones de los migrantes bolivianos sobre sus maneras de inserción en estos territorios y el tipo de relaciones que manifiestan tener con los nacionales argentinos.

Para lograr este propósito se buscó apoyatura no sólo en relatos de entrevistas y análisis que emergieron de los diarios de campo de observaciones participantes realizadas en distintos barrios con composición migratoria de la ciudad de Córdoba, sino también en el análisis histórico sobre las construcciones de la otredad predominante de ambos países provenientes de los nacionales entrevistados. Se entiende que esto permitirá enmarcar u otorgar el contexto de producción desde donde fueron emitidas estas expresiones, las cuales aunque presentan elementos particulares de cada experiencia de vida, en ningún momento pueden entenderse de manera ahistórica a los discursos, prácticas y representaciones que los distintos países han ido construyendo a lo largo de la historia en “su” ciudadanía. Esto es, de acuerdo a las estructuras clasificatorias predominantes según los intereses históricos de clase de ciertos grupos que han racializado determinados grupos sociales, dotándolos de una carga determinada –muchas veces negativa- en el conjunto del nosotros “nacional” hegemónico (Stavenhagen 1994).

Representaciones, discursos y prácticas sobre los “otros” en Argentina

Al recorrer los relatos sobre la historia argentina, no caben dudas sobre el sustantivo peso que han ocupado las migraciones en su relación con la formación del Estado-Nación. Así es extensamente conocida la preocupación del proyecto “alberdiano” y de toda la generación del ochenta -protagonizada en especial por Julio Argentino Roca- por poblar la Argentina. De este modo, bajo el lema “Gobernar es poblar” casi todas las administraciones que se ocuparon del gobierno nacional en esas décadas (desde 1860 a 1890 en el siglo XIX y primera década del siglo XX) se dieron como tarea consolidar el Estado nacional a partir de la delimitación de un *territorio* nacional, una *población* o ciudadanía a quien gobernar y la construcción de un *ideario de nación* (Oszlak 1997).

Para cumplir estos propósitos, las distintas administraciones de esas épocas después de 1877 apelaron al “monopolio legítimo de la violencia”. Esto es, sustentados en un ideario de progreso ilimitado que provenía del positivismo europeo del momento, decidieron expandir las fronteras territoriales. Debido a que los territorios no estaban vacíos, sino que en ellos vivían múltiples comunidades de indígenas, iniciaron un genocidio a gran escala para terminar con “aquellas poblaciones que impedían el progreso” reproduciendo los sistemas clasificatorios racializantes propios de los colonizadores frente a las colonias (Margulis y Urresti, 1999).

Una vez logrado este objetivo, se planteó la necesidad de re-poblar los territorios conquistados para incorporarlos a la economía productiva capitalista en la que recientemente Argentina se comenzaba a insertar. Para dar respuesta a esta cuestión, iniciaron una campaña de promoción de migrantes europeos que lograrían concretar el anhelado sueño de “poblar el desierto” y contribuir al “progreso” social, económico y cultural (Botana 1985). Es decir, conforme a las necesidades económicas y políticas del momento, se construyeron nuevos discursos clasificatorios, que en este caso, favorecieron una discriminación positiva hacia quienes venían a contribuir al “proyecto nacional”, construyendo así una “nueva” comunidad imaginada (Anderson 1993)

Aunque por esos momentos predominaba cierto optimismo sobre la “integración” de los nuevos migrantes a la sociedad receptora -extendido inclusive por la mirada de los académicos en 1970 a partir de la reconocida teoría de “crisol de razas” de Gino Germani (1968)- la educación pública, universal y gratuita, buscó fortalecer la construcción de un ideario nivelador de nación, argentina. De este modo, la escuela se transformó en uno de los núcleos socializadores básicos que buscaría borrar las diferencias y articular a todos en torno a la identidad nacional.

En las representaciones sociales si bien esta política logró una importante efectividad, la cual se traduce incluso en la actualidad en las expresiones cotidianas de varias generaciones de argentinos que se reconocen con orgullo provenientes “de los barcos”², en la práctica encontramos ciertos testimonios que dan cuenta de la heterogeneidad de relaciones que caracterizaron la vinculación entre los nacionales de la sociedad receptora y migrantes europeos en la construcción de los territorios urbanos, aún en aquellas épocas.

De acuerdo al análisis de Marquiegui (2003), Sassone y Mera (2006) es interesante resaltar el quiebre en las representaciones académicas que supuso el trabajo de Samuel Baily en 1983 quien reconoció la persistencia de las redes migratorias y cierta concentración espacial intragrupos por parte de los migrantes en los países receptores. En otras palabras, al analizar las pautas residenciales de los migrantes italianos que llegaban a Buenos Aires y Nueva York a fines de siglo XIX, señaló que los migrantes que residían en las ciudades tendían a agruparse con otros coterráneos intentando mantener de alguna manera sus redes, prácticas culturales, etc.; configurando así territorios particulares susceptibles de interpretarse en clave étnica. De este modo, la articulación en red entre los distintos migrantes, permitía la construcción de espacios con funciones significativas para la inclusión socio-cultural y contención afectiva de los recién llegados en la sociedad de recepción cuanto el ser fuentes de información “sobre” y “para” los familiares y amigos en los lugares de procedencia de la migración.

² Expresión que hace referencia a los barcos en los que venían los y las migrantes que cruzaron el Océano Atlántico.

Si bien en este trabajo no llegó a problematizar con mayor profundidad las relaciones que caracterizaban la convivencia entre los (escasos) nacionales argentinos y (gran cantidad de) migrantes que recién arribaban a nuestro país, su aporte permite explorar algunas situaciones de *segregación étnica* o lo que es lo mismo, otro tipo de relaciones, más allá de la teoría de la simple fusión de estos grupos sociales en la sociedad receptora.

Sin ánimos de ahondar el análisis sobre el caso de los migrantes transatlánticos, uno de los interrogantes emergentes es cuál ha sido la interpretación predominante que se construyó sobre los migrantes limítrofes.

Como se anticipó previamente, si el caso de las migraciones transatlánticas dio lugar a múltiples análisis y lecturas disciplinares, por el contrario los migrantes limítrofes tuvieron un tardío reconocimiento en la literatura científica y políticas gubernamentales argentinas. Esto, en parte se debe al proceso de migraciones internas desatadas tras la instalación del modelo sustitutivo de importaciones lo cual dio lugar a análisis políticos y discursivos sobre el papel de los “cabecitas negras” que se trasladaron desde el “interior” provincial hacia la gran metrópolis de Buenos Aires, en detrimento a los migrantes limítrofes que vinieron a ocupar los puestos que aquellos dejaban -sobre todo en el campo- para trasladarse a las ciudades.

En este caso, aunque tampoco hacemos referencia a los migrantes limítrofes, igualmente el apelativo “cabecita negra” que hizo su eclosión en especial durante la presidencia de Juan Domingo Perón hacia mediados de siglo XX es relevante. Esto se sustenta en que el auge de un apelativo racista hacia estos grupos sociales, dejó vislumbrar ciertas representaciones hasta el momento “invisibles” para la mayoría engeguedada por el aparente cariz integrador de la Nación Argentina (Guber 1999).

Anticipándose a este planteo, cabe destacar el pionero trabajo de Ratier (1971) quien advirtió que “cabecitas negras” hubo desde siempre en nuestro país. Esta situación puede evidenciarse en lo que él llama “sangres negadas”, es decir grupos históricamente marginados tales como: los indígenas, mestizos y africanos, a lo que debía sumarse en este contexto, los pobres, peronistas, no blancos y provincianos.

Teniendo en cuenta semejantes antecedentes, y si ahora nos abocamos al análisis de los migrantes limítrofes, no cabe duda que las representaciones sociales y discursos estatales precedentes, no favorecieron la inclusión social y cultural de los mismos.

Estas representaciones históricas asociadas a una Argentina blanca y europea, sumado a la estructura de oportunidades políticas de pobreza y desempleo que comienza a hacerse evidente en especial en la segunda mitad de la década del noventa en el siglo XX, llevó a que el gobierno de turno encabezado por Carlos Saúl Menem introdujera un discurso asociado a un “racismo de crisis”³, transformando a los migrantes en “chivos expiatorios” de las deficiencias estructurales que dejaba entrever el modelo económico adoptado (Grimson 2006).

De este modo, los migrantes limítrofes en especial peruanos, bolivianos, paraguayos y chilenos, saltaron a la escena nacional como culpables de invadir Argentina y quitar los puestos de trabajo a los nacionales argentinos, favorecer procesos de precarización laboral y competencia desleal, ser transmisores de enfermedades –entre ellas el cólera que afectaba por esos momentos el país-, aumentar la situación de inseguridad, entre otros males, distorsionando las

³ Esta situación entraba inclusive en contradicción con la reforma constitucional del año 1994 la cual incluyó como novedades por ejemplo: el reconocimiento de los derechos de los indígenas (Art.75 inc.17) o el rango constitucional de los tratados internacionales ratificados, entre ellos los de derechos humanos (Art.75 inc. 22).

problemáticas latentes existentes y afectando aún más las relaciones sociales entre argentinos y los migrantes limítrofes.

Avanzando en el tiempo, la llegada a la presidencia de Néstor Kirchner, introdujo algunos cambios en el enfoque discursivo sobre las migraciones, matizando ciertas representaciones sociales. Es decir, la sanción y reglamentación de la Ley de Migraciones N° 25.871 bajo una perspectiva que reconoce la migración como un derecho humano y a los migrantes desde su aporte para el “enriquecimiento cultural y social” del país (Soria 2009), sumado a algunos hechos de explotación laboral publicados en los medios masivos de comunicación⁴ (Pizarro 2009) han llevado al reconocimiento positivo de ciertos aportes de los migrantes en el país, especialmente en materia laboral. De este modo, durante los últimos años es usual el reconocimiento de ciertos grupos migratorios –entre ellos los nacionales bolivianos- como “buenos trabajadores”, atributo que vendría dado por la superioridad de su capacidad productiva, resistencia y fortaleza de los trabajadores, “discreción” en sus comportamientos ante los patrones, entre las principales cualidades. Esto si bien podría interpretarse como un cambio hacia formas de “discriminación positivas”, en última instancia no dejan de ser formas de discriminación que –aunque más sutiles- corren el riesgo de ser justificatorias o esconder situaciones de explotación laboral. De este modo, siguiendo el planteo de Pizarro (2009) se observan razonamientos que naturalizan las desigualdades a partir de conexiones pseudo-causales (por sus supuestos rasgos genéticos, fenotípicos, sociales, culturales, etc.) re-produciendo las distinciones en clave de desigualdad en las propias prácticas.

Todo esto lleva a pensar que si bien ha habido algunos cambios discursivos en las formas, aún no es posible decir que se hayan superado las históricas construcciones discursivas discriminatorias hacia estos grupos migratorios.

Las recientes declaraciones discriminatorias de diciembre de 2010, vertidas inclusive por el Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires tras la ocupación de tierras por parte de argentinos y migrantes limítrofes en el Parque Indoamericano, así como la discriminación o burocracia hacia estos grupos en la propia administración pública (Casaravilla 2001), indicaría aparentemente algunas reformas discursivas pero que distan de madurar aún en las prácticas y representaciones sociales, según los intereses hegemónicos.

Si bien es posible reconocer que al momento de discriminar puede existir una heterogeneidad de elementos sobre los que se concentran los esquemas clasificatorios racializantes, la discriminación por cuestiones “nacionales” parece ser una tendencia aún fuerte, que dista de haber sido superada.

Atentos entonces a la complejidad del problema que se vislumbra sobre todo a partir del análisis cualitativo de situaciones particulares, por ahora se dará paso al análisis sobre la construcción de la otredad en la historia boliviana.

Representaciones, discursos y prácticas sobre los “otros” en Bolivia

Al analizar la historia de Bolivia encontramos cierta correspondencia con el ideario de la generación del ochenta de la Argentina de fines de siglo XIX. En otras palabras, gran parte de la historia política “boliviana”⁵ se encuentra teñida por el

⁴ En especial el caso del incendio del taller textil en la ciudad de Buenos Aires en marzo de 2006.

⁵ A los fines de la exposición es necesario aclarar que si bien se refiere a historia boliviana, esta afirmación no desconoce la multiplicidad de historias que encierra Bolivia de acuerdo a los diversos pueblos y tradiciones culturales que coexisten en ella. De allí la referencia entre comillas.

proyecto de ciertas clases sociales más acomodadas de tipo blanco-mestizas las cuales desde 1825 hasta al menos la década del setenta en el siglo XX se ocuparon de borrar, subestimar o negar las raíces principalmente indígenas de Bolivia.

En este sentido, las estrategias políticas consistieron en la “distribución” de las tierras indígenas a los terratenientes blanco-mestizos, así como la construcción de un discurso simbólico negativo orientado hacia la estigmatización del indígena, que iba en contra del ideario de “progreso” liberal y positivista de la época.

Esta tendencia se mantuvo relativamente constante inclusive hasta la década del cincuenta en el siglo XX, momento en que la alianza entre los sindicatos de la izquierda, grupos nacionalistas y los caudillos indígenas articulados en el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) fundado por Víctor Paz Estenssoro, siguió reforzando la exclusión de los indígenas. Es decir, en contraste a las demandas indígenas orientadas hacia su reconocimiento social, el ascenso al poder del MNR en 1952 inició reformas sociales que favorecieron cierto reconocimiento de su autonomía cultural y política, así como de la propiedad comunal, cuanto la nacionalización de las minas pero resaltando la adscripción de los *campesinos* sin reivindicar explícitamente las identidades indígenas. De este modo, el proyecto del MNR se concentró en afirmar la “nación mestiza” homogeneizando la población boliviana (Do Alto 2007).

Esto a pesar de ciertas tensiones internas, continuó hasta la segunda presidencia de Paz Estenssoro, momento en que fue depuesto por un golpe militar encabezado por el vicepresidente electo, el General René Barrientos.

Durante la presidencia de Barrientos, miembro del ejército que previamente al golpe había firmado un Pacto Militar-Campesino entre las Fuerzas Armadas y la Confederación Nacional de los Trabajadores Campesinos de Bolivia (CTNCB) creada en 1954 durante la presidencia de Paz Estenssoro, se observó una creciente tendencia pactista por parte de los campesinos en contraste a los obreros que sufrieron una creciente represión.

Este auge de Barrientos, sin embargo, concluyó de manera prematura hacia 1969 tras su muerte, lo que generó la sucesión de Alfredo Ovando y más tarde de Juan José Torres, el cual asumió por un golpe de estado al sucesor de Barrientos.

Con la presidencia de Torres durante los años de 1970 a 1971 se iniciaron una serie de medidas de nacionalización de las minas, aumento presupuestario para las universidades, entre otras medidas de corte social conocidas como la “primavera popular”.

En este marco, según el relato de Do Alto (2007), es que se produjo una renovación de las elites sindicales campesinas, que favoreció en 1971 en el marco del VI Congreso de la CTNCB el surgimiento de Genaro Flores, nuevo líder sindical de la CTNCB e impulsor de la tendencia “katarista”. Esto es, de un nuevo pensamiento revalorizador de la importancia de los indígenas, en especial de las conquistas de Túpac Katari y Bartolina Sisa y contrario a la tendencia pro-pactista con el sector militar.

De acuerdo a este enfoque, conocido como “indianismo katarista”, la historia colonial y republicana de Bolivia estuvo caracterizada por múltiples discriminaciones y vejaciones a nivel económico y cultural hacia los pueblos indígenas. Frente a esta tendencia histórica, los “kataristas” comenzaron a posicionarse desde la reivindicación de la condición de “indianidad”, ya no como un estigma, sino desde su comprensión de los indígenas como sujetos políticos de emancipación, con sus propias tradiciones culturales, historia, patrimonio, etc., separados del marxismo y cristianismo (García Linera 2007).

Si avanzamos en el tiempo, hacia 1971 se produjo otro golpe militar que derrocó a Torres, dando lugar a la presidencia del militar Hugo Banzer Suárez. Bajo su gestión aunque en principio se mantuvo una tendencia moderada con los obreros y campesinos, la progresiva persecución de estos grupos puso fin a la vinculación que aún sostenían los militares y campesinos. Esta relación tuvo su punto de quiebre tras la conocida “masacre del valle” en la que se asesinó a campesinos en el pueblo de Tolata favoreciendo la consolidación de “indianismo katarista”.

Si bien este auge se vio reforzado con la crisis económica que azotó al país hacia fines de la década del setenta y principios del ochenta, la emergencia de la apertura democrática como alternativa de solución a la crisis que vivía el país, produjo una serie de diferencias y tensiones internas dentro de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB) que había nacido con el apoyo de la Central Obrera Boliviana (COB) en 1979.

Así dentro de la CSUTCB en principio nacerían dos vertientes partidarias: una denominada Movimiento Indio Túpac Katari (MITKA) coordinado por Luciano Tapia, la cual proclamaba la autodeterminación de los pueblos indígenas bajo un protonacionalismo aymara y la otra llamada Movimiento Revolucionario Túpac Katari (MRTK) representado por Genaro Flores, el cual planteaba acciones dentro del Estado boliviano.

Remarcamos en principio, pues tras sucesivos fracasos electorales, el MITKA se subdividió en 1989 dando origen a un brazo armado como lo fue el Ejército Guerrillero Túpac Katari (EGTK) entre los que se encontraba Felipe Quispe. Algo semejante ocurrió con el MRTK el cual sufrió una división interna en el año 1985 que dio origen al Movimiento Revolucionario Túpac Katari de Liberación (MRTKL) encabezado por Víctor Hugo Cárdenas y el Frente de Unidad de Liberación Katarista (FULKA) representado por Genaro Flores .

Ideológicamente, esta división se puso en evidencia mediante la consolidación de tres tendencias indigenistas como fueron: una *culturalista*, otra *integracionista* y la *nacionalista indígena*.

Respecto a la vertiente culturalista, según García Linera (2007) esta se caracterizó por una fuerte “folclorización de la indianidad” sustentada en el reconocimiento de la música y religiosidad, con una carga más cultural que política que vio un fuerte crecimiento tras la derrota de la postura de Genaro Flores en el congreso de la CSUTCB en 1988.

En segundo lugar, se encuentra la perspectiva integracionista vinculada de manera íntima al discurso del nacionalismo revolucionario modernizador de épocas anteriores. En este caso, el indígena aparecía como un sujeto político carente de derechos que debía interpelar al Estado para lograr su inclusión para el logro de una ciudadanía plena.

Y finalmente, una tercera variante más radical de tipo nacionalista indígena, la cual bajo la influencia de Fausto Reinaga, buscaba la formación de una República India gobernada por los indígenas, lo cual suponía otro Estado y república diferente al Estado Republicano que excluyó y exterminó al indígena. Si bien en principio esta tendencia adoptó un corte panindigenista, planteando la extensión de la identidad india a lo largo de todo el continente, con el tiempo registró ciertas modificaciones introducidas por Felipe Quispe. Dentro de esta corriente, en el marco de la creación del grupo guerrillero los Ayllus Rojos, se generó un discurso de articulación boliviana entre los campesinos y obreros los cuales fueron representados como sujetos políticos colectivos afectados por problemáticas semejantes y articulados por la identidad indígena aymara.

En materia política y económica, mientras se producían estas tensiones internas, la crisis social llevó a que tras la corta presidencia de Hernán Siles Suazo durante 1982 a 1985, de la mano de Víctor Paz Estenssoro el MNR retornara al poder.

A diferencia de otras épocas, el regreso de Paz Estenssoro no supuso medidas de corte popular, sino múltiples medidas de recorte acordes con las recetas neoliberales de los organismos internacionales del momento. Entre las más recordadas, cabe destacar el desmantelamiento de los centros mineros estatales, situación que provocó el desempleo de gran cantidad de mineros y su traspaso al cultivo de la coca, producción que ya se venía consolidando desde tiempos anteriores.

De manera paralela a este crecimiento, la acción represiva del gobierno bajo la influencia de Estados Unidos no se hizo esperar. Frente a la represión, los trabajadores campesinos articulados en la debilitada CSUTCB, según Do Alto (2007) adaptaron el clivaje nación/anti-nación al del "imperialismo". Así la afronta a la hoja de coca, sumado a las medidas neoliberales de la época, se tomaron como acciones en contra de la cultura boliviana, con efectos expansivos en el movimiento indígena del oriente boliviano que ya había comenzado a consolidarse en 1982 tras la creación de la Confederación de Pueblos Indígenas del Oriente Boliviano (CIDOB).

Sobre este último grupo, cabe destacar su acción en la llamada "Campaña 500 años de Resistencia", desarrollada en el año 1992, lo cual marcó un hito fundamental en la constitución del movimiento indígena como sujeto político.

Respecto a su relevancia cabe señalar que no sólo puso en evidencia el debilitamiento de la antigua estructura sindicalista de la CSUTCB, sino que abrió las puertas para una nueva estructura o "instrumento político" de lucha partidaria que decantó en el nacimiento de la Asamblea por la Soberanía de los Pueblos (ASP).

Entre las particularidades de la ASP es posible señalar el fomento de una federación que logró la articulación de múltiples agentes indígenas- campesinos que se venían consolidando durante esas décadas como fueron: la Confederación Sindical de Colonizadores de Bolivia (CSCB), la Federación Nacional de Mujeres Campesinas de Bolivia-Bartolina Sisa (FNMCB-BS) y la CIDOB, estando representada por el dirigente campesino Alejo Véliz.

La fuerza que adquirió esta Asamblea, pronto se vería confrontada por distintas tensiones internas entre el líder del movimiento cocalero Evo Morales y Alejo Véliz, lo cual se tradujo en una ruptura interna. Esta dio origen al Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos (IPSP) encabezado por Evo Morales y más tarde al Movimiento Al Socialismo (MAS) tras la ruptura con Felipe Quispe quien se había acercado al IPSP.

Del quiebre de la relación con Quispe, éste último crea el Movimiento Indígena Pachakutti (MIP) el cual, a diferencia de la amplia heterogeneidad discursiva del MAS, plantea un discurso indianista de corte katarista radical centrado en la cultura Aymara, de carácter monoétnico, etnicista y antiblanco, orientado a la reconstrucción del *Kollasuyo* incaico (Máiz 2007).

Por el contrario, cada vez más el MAS se plantea desde una visión indianista aunque inclusiva de la cultura Aymara y Quechua, así como mestizos y blancos bolivianos cuanto de sectores de la izquierda de clase media urbanas, mineros, etc. Para articular esta heterogeneidad, durante los sucesivos años hasta su consolidación presidencial hasta la actualidad, según Máiz (2007) parece interesante observar la articulación entre las protestas antineoliberales e indígenas a partir de una perspectiva *nacionalista* orientada a recuperar la soberanía económica y política

frente a los intereses multinacionales, lo cual se traduce en “refundar la nación boliviana”.

Así, aunque se denuncia la destrucción histórica de la nación boliviana por intereses coloniales, imperialistas y capitalistas, para superar esta situación se propone una nación boliviana plural en la que tienen lugar todos en su base étnica y cultural. Es decir, que aunque no desconoce la pluralidad nacional, cultural y lingüística de Bolivia, permite a su vez la acogida de múltiples naciones.

En este mismo sentido, se plantea la importancia de una democracia pluralista que articule formas de autonomía y autogobierno territorial de las comunidades indígenas con formas de democracia representativa así como formas de intervención estatal a favor de formas de economía social y armónicas con el medio ambiente (Máiz 2007). Todo lo cual, muestra la articulación de múltiples elementos histórico-discursivos que se conjugan en la construcción de un *nos-otros*, que aunque complejo permite la inclusión de múltiples voces.

Hecha esta breve puesta en contexto, a continuación analizaremos cómo los distintos discursos nacionales argentinos y bolivianos se ponen en acción en el territorio de la ciudad de Córdoba.

Miradas cruzadas en la ciudad de Córdoba: mirar desde Argentina⁶

Al analizar la documentación vinculada a las representaciones que tienen los nacionales argentinos de la ciudad de Córdoba sobre los migrantes bolivianos, emergieron ciertas contradicciones propias de los discursos históricos construidos socialmente a lo largo del tiempo en nuestro país. De este modo, al charlar con distintos vecinos de algunos barrios con diferente composición migratoria, en aquellos casos con menor cantidad de migrantes como lo son por ejemplo barrio Pueyrredón y Ampliación Pueyrredón, en principio se reconoció la descendencia de las migraciones europeas y en menor medida, aquellas provenientes de países limítrofes, como es el caso de Bolivia.

*“Le preguntamos acerca de si conocía la **composición migratoria**, en torno a la problemática de los primeros asentamientos. Hizo especial referencia al origen de barrio Pueyrredón como el barrio Inglés, y completó describiendo la presencia de ucranianos, armenios y yugoeslavos en la zona. No hizo referencia a la presencia de migrantes limítrofes, salvo señalando que los mismos están asentados en el cordón verde, en la zona de Villa Esquiú. La señora que se encontraba trabajando*

⁶ Nota metodológica: las entrevistas y relatos de campo que aquí se presentan forman parte de un muestreo intencional (Guber 1991) realizado por los miembros del equipo de investigación “Migración Boliviana en Córdoba”, anteriormente citado. Es decir, al momento de realizar las entrevistas y observación participante se tuvieron en cuenta aquellos barrios de la ciudad de Córdoba y periurbano con mayor composición migratoria boliviana y la relación existente entre ellos con los argentinos que allí viven. Éstos fueron seleccionados según los datos censales disponibles del censo nacional de 2001. A esto se sumaron antecedentes de otras investigaciones previas que identificaron los migrantes bolivianos territorialmente (Domenach *et al.* 1998) cuanto la propia exploración del campo. La escasa exactitud cuantitativa de los datos se debe a las conocidas dificultades para identificar los migrantes irregulares, a pesar de las últimas instancias de regularización, así como falta de accesibilidad en los datos censales de la provincia del año 2008 al momento de aplicar las técnicas de construcción de datos. Asimismo, cabe agregar que debido a las limitaciones de esta exposición, sólo se seleccionaron algunas entrevistas y relatos de observaciones de vecinos que viven o vivieron en tres barrios de Córdoba, o tuvieron un fuerte contacto con las problemáticas de los lugares de referencia aquí analizados, como son: Villa El Libertador, Pueyrredón y Ampliación Pueyrredón. En otro contexto, éstos se enmarcan en un especial interés por abordar la construcción socio-política de distinto tipo de territorios segregados con composición migratoria, en el marco de mi propia tesis doctoral en curso.

en el escritorio al fondo refirió: 'hay negros y choros, pero no son bolivianos' (Diario de campo de Matías Barberis, miembro del equipo Migración Boliviana en Córdoba, febrero de 2010 Barrio Ampliación Pueyrredón).

Por el contrario, esto varió en aquellos barrios con mayor peso relativo en cuanto a su composición migratoria boliviana y trayectoria histórica de estos grupos en el lugar, como es por ejemplo Villa El Libertador. En este barrio, se observó un reconocimiento casi automático a la pregunta sobre la residencia de migrantes bolivianos en la zona.

*E1:... Siempre ha habido, de hecho, hay muchas familias que tiene muchísimos años en el barrio. Si, si, eso hay pero la **explosión** de la cantidad de migrantes, no sabría decirte. Yo sé que en los 90 ya era muy fuerte acá. En el 91 y 92 era la **comunidad** de bolivianos más grande que existía en la Argentina en ese momento. Ahora no sé en comparación con el sur: porque hay muchos que se están yendo al sur, por las zonas de pesca y todo lo demás. Pero: en esa época había 3500 bolivianos, un artículo que sacó La Voz del Interior en esa época y eran **muchos digamos**, eran **muchos** (Risitas) (Entrevista a vecino de Villa El Libertador, octubre de 2009)*

A pesar de las diferencias, ambos relatos encuentran ciertas coincidencias en cuanto a la indefinición con que fueron identificados los migrantes bolivianos, respecto a sus cualidades. Esto se reflejó en las entrevistas a partir de vacilaciones, el uso del recurso de la broma y los implícitos, lo cual la mayor parte de las veces, decantó luego en algún tipo de discriminación⁷.

Por caso, si analizamos las expresiones vertidas sobre los habitantes del barrio Pueyrredón en el párrafo anterior, en principio parece haber una discriminación "positiva" a favor de los migrantes bolivianos, con relación a quienes son considerados "negros y choros", es decir quienes entienden tienen un mal comportamiento. Sin embargo esto no necesariamente se tradujo en una aceptación directa de estos grupos, como veremos más adelante.

Respecto al caso de Villa El Libertador, si bien también se observó un reconocimiento positivo de la comunidad boliviana, hecho que se reforzó en este caso por el perfil militante del entrevistado, la risa complejiza la interpretación. Esta acción parece reforzar la idea de "invasión" generada por el gran número de migrantes bolivianos que llegó, según los medios, en la década del noventa, conforme al contexto en que emergieron los discursos del "racismo de crisis" señalados por Grimson (2006)

Así, en dicho relato la migración boliviana parecería representar un elemento simpático, pintoresco o llamativo, que aunque no se tradujo en la discriminación directamente "negativa" por parte del entrevistado, puso en tensión su discurso con un agente externo de legitimación social -como son en este caso los medios de

⁷ Al referir al concepto de discriminación, en este caso parece pertinente tomar en cuenta la reflexión de Rapisardi (2010) quien plantea el carácter estructural y complejo que supone el acto de discriminar o distinguir a alguien. Según el autor, la discriminación no implica un simple acto individual, sino más bien un tipo de relación construida en base a luchas hegemónicas resignificadas de distintas maneras en un determinado contexto socio-político y cultural. De allí que sea importante destacar que: "...'discriminar' en América Latina no es básicamente un problema de comunidad o universalidad de las normas y, como consecuencia, un acto de "desvalorización" del/la otro/a o de "ignorancia" del victimario, sino una operación material de regulación sociocultural en la que una sociedad rearticula sus conflictos hegemónicos en términos más amplios..." (Op.cit, 2010:3). En consecuencia, el autor advierte sobre la necesidad de superar las clásicas estrategias de discriminación positiva, por ejemplo mediante cupos, prioridades, etc., para dar paso a políticas multiactorales, de carácter transversal y multidimensional.

comunicación masiva- y su interpretación implícita sobre un “deber ser” de las migraciones en el contexto del momento.

Hecha esta advertencia sobre la complejidad de las interpretaciones que caracterizan las representaciones sobre los grupos migratorios, a continuación se ahondará un poco más sobre el tipo de calificativos otorgados a estos grupos.

Al preguntar sobre las representaciones en torno a los migrantes bolivianos, de manera indistinta a los barrios, emergió la atribución de ciertos rasgos culturales que serían “propios” de este colectivo como son: el ser trabajadores y muy luchadores debido a su afán de progresar. En la práctica, esto se manifestaría, por ejemplo en el trabajo hasta los días domingos, así como en el desarrollo de las tareas consideradas más sacrificadas o desagradables, recayendo en cierta mirada culturalista (Gravano, 2005) que naturalizaría y justificaría estos sacrificios.

*“Algo que debe destacarse es la presencia en el lugar de pilas de ladrillos recubiertos de cal, lo que indicaba que habían sido utilizados con anterioridad. La hermana que nos acompañaba, nos indicaba que eso se debe a que la mayoría de las personas que habitan en ese lugar, principalmente los hombres mayores, trabajan en la industria de la construcción, por lo que los ladrillos desechados en esos lugares, eran reutilizados por estas personas como insumos para la construcción de sus propias viviendas; tarea que llevaban adelante en su tiempo libre, y que se los podía observar trabajando hasta los domingos a la mañana, lo que demostraba su **‘voluntad por progresar’** ” (Diario de campo de Pablo Soffiatti, miembro del equipo Migración Boliviana en Córdoba, abril de 2009).*

*“Respecto a las representaciones sobre los migrantes, Esteban⁸ manifestó que **‘no son tan aborrecidos’**, ellos están, tienen su estilo de vida. Vienen y son bien recibidos en la parroquia. Hay algunos que piensan que les vienen a quitar trabajo, pero ellos trabajan de sol a sol. Trabajan de 14 a 16hs, ahorran, y seguramente son comerciantes. Al poco tiempo tienen un negocio, son frentistas. Por ejemplo, la mayoría de los que trabajan en los countries con bolivianos, **hacen el trabajo más duro**, más difícil. Por que en la construcción cuando hace frío, hace frío y cuando hace calor, hace calor, se mojan los pies en invierno, **con sus manos cuarteadas por el frío**, es difícil” (Vecino de Villa El Libertador, abril de 2010).*

*“En cuanto a las problemáticas que existen en el barrio con relación a los migrantes, nos dijo que: **‘una problemática muy grande es la discriminación en el barrio’**. A lo que agregó que: **‘hay que reconocerlo con una mano en el corazón pero son muy trabajadores’** ” (Vecina de Villa El Libertador, abril de 2010).*

A esto habría que agregar ciertas cualidades que se interpretarían como rasgos de sumisión, evidenciadas en el hablar bajo, ser más callados y discutir menos.

“La directora apeló a responder que la otra escuela es “un colegio con un perfil violento” y siendo que los bolivianos son “apocaditos”, no pueden defenderse. Por su parte, explicó que esta escuela, más allá de lo académico, brindaba un espacio de contención, lo cual hacía que en muchos casos sea elegido.

(...)

*Por su parte, explicaba una de las maestras que tenía complicaciones con la lengua, dado a que hablan **‘despacito y arrastrado’**, lo cual implicaba un esfuerzo extra para entenderlos” (Diario de campo de Matías Barberis, miembro del equipo Migración Boliviana en Córdoba, Ampliación Pueyrredón, febrero de 2010).*

No obstante el reconocimiento de algunas cualidades positivas, por otra parte debemos recalcar que estas argumentaciones fueron en cierta manera matizadas al introducir elementos clasistas y otros relacionados a la titularidad de la propiedad

⁸ Los nombres de los entrevistados han sido modificados para preservar su anonimato.

privada. O lo que es lo mismo, al adjudicar sus condiciones de pobreza con ciertos rasgos de conducta inapropiados que no justificarían su “integración”.

“Afirmaron la existencia de un grupo de bolivianos que se están asentando al fondo de Barranca Yaco, construyendo asentamientos irregulares en su morfología, incluso anegando calles, e impidiendo que arribe el servicio de recolección de residuos” (Diario de campo Matías Barberis, miembro del equipo Migración Boliviana en Córdoba, Ampliación Pueyrredón, febrero de 2010).

“Nos comentó que el asentamiento era muy reciente (2 años aproximadamente) y que si bien vinieron a pedirle ayuda, él no podía dárselas porque no es gente buena, sino que gente que ‘han usurpado tierras que son privadas, son de XX. Y lo peor de todo es que no es gente pobre porque se ven 4x4 y motos. Vaya a saber qué hacen después con las casas, las venden y se van a otro lado’. Por eso nos manifestó haberles hecho explícitamente una denuncia en su contra” (Charla con vecino de Ampliación Pueyrredón, febrero de 2010).

En las representaciones abordadas hasta el momento, cabe señalar también el rol del Estado y los medios de comunicación en la construcción de las representaciones en torno a los indígenas y, en consecuencia, su impacto sobre la interpretación de estos grupos migratorios con fuerte arraigo en los pueblos originarios, conforme al antiguo ideario colonizador (Margulis y Urresti, 1999).

Al preguntar sobre las representaciones en torno a los migrantes bolivianos, algunos de los testimonios de personas adultas-mayores, manifestaron un temor inicial hacia estos grupos al ser considerados “indios malos”, que luego se fue atemperando con el tiempo. Esto encontraría una explicación inicial en el rol de ciertas imágenes proyectadas por los medios hegemónicos de comunicación, situación que se fue modificando tras la experiencia personal del propio entrevistado en su contacto con migrantes bolivianos.

No obstante este cambio, que parece presentarse como parte de un momento histórico pasado, podemos advertir la importancia de los medios de comunicación e implícitamente el rol de los Estados en la construcción de estas representaciones, la cual ya pudimos observar en la primera cita que refería a la supuesta “invasión boliviana”.

*“Ya no les tenemos miedo, porque **antes en las películas pasaban al indio como el malo y el blanco era el buenito**. Eso fue cambiando” (Vecino de Villa El Libertador, abril de 2010).*

Antes de terminar este apartado, si bien se reconoce la idea sobre la importante incidencia que ha jugado, explícita o implícitamente el Estado en la construcción de las representaciones predominantes que en la actualidad se tiene sobre los grupos migratorios bolivianos, cabe destacar también que estas representaciones varían frente al desarrollo de actividades culturales o actividades de socialización que desarrollan los migrantes en las sociedades receptoras.

En este sentido, en el caso de Villa El Libertador es interesante resaltar las representaciones –en general positivas– que el desarrollo de celebraciones o festividades típicas bolivianas genera en el barrio. Estas experiencias de reterritorialización que implican distinto tipo de intercambio con los nacionales argentinos, fue reconocido como un factor positivo en los procesos de “integración” cultural.

*“Seguidamente, le preguntamos sobre sus representaciones en cuanto a si el barrio ha cambiado o no frente a la llegada de los inmigrantes. Ante el interrogante nos señaló que: **‘ha cambiado el barrio por la fiesta de Urkupiña**. Vamos a festejarlo en agosto. La celebración comenzó con una familia, tímidamente. Al principio, era criticado: pero ¡mirá lo que hacen! ¡cómo bailan! Al principio no*

hubo aceptación, pero ellos tienen esa tenacidad, a pesar del entorno adverso persisten. Además son muy pedidores de cosas. No se animan a ir al sacerdote y buscan un mediador. También se baila saya, tienen una fiesta y en el colegio, la mamá boliviana está con las otras. **Ya no hacen diferencias.** Los hijos de bolivianos son uno más.” (Diario de campo, Barrio Villa El Libertador, abril de 2010)

Remarcamos que en *líneas generales* las representaciones sobre estas festividades son positivas, ya que aunque este es una de las representaciones predominantes, también existen otros que cuestionan su importante presencia en el barrio. En las conversaciones informales desarrolladas con nacionales argentinos, en algunos casos se expresa un sentimiento de “invasión” del barrio de quienes no son nacionales argentinos, o vienen desde “afuera”.

Todo lo cual, nos remite nuevamente a las contradicciones y diversas reacciones que genera la presencia de los migrantes bolivianos, cuya discriminación –en principio- “positiva” o “negativa” en última instancia recae en cuestiones discursivas con fuertes raíces en los discursos nacionalistas introducidos por el Estado argentino en diferentes períodos históricos.

“Cuando estaba en la reunión, una de las cuestiones que me llamó la atención fue cuando Pancho señaló el tema sobre una charla que tuvo con un vecino del barrio que había estado en un acto durante la gestión de Juez. Comentó que el acto se había hecho en el barrio, no recuerdo para qué fecha patria era, y que se había convocado a los vecinos para que participaran. Si bien hacía mucho frío, muchos se quejaban por la escasa cantidad de gente. Los comentarios eran que el acto había sido ‘una lágrima’. Estaba el intendente y dos personas (a modo de metáfora) Frente a este panorama el vecino agregó que esto era injusto, manifestando la siguiente expresión: ‘cuando es el festejo de los bolivianos esos vienen y llenan las calles, pero ahora que venía el intendente no había nadie’ (Diario de campo, Villa El Libertador, julio de 2009).

Miradas cruzadas en la ciudad de Córdoba: mirar desde Bolivia

Al analizar las representaciones sociales que manifestaron los migrantes bolivianos entrevistados sobre si se han sentido o no discriminados, del relato que se expone a continuación, se manifestó implícitamente un reconocimiento negativo anclado en cuestiones físicas, biológicas y/o prácticas culturales tales como: el rechazo por el color de piel, falta de higiene y consumo de bebidas. Esto por lo tanto, en principio puede interpretarse desde los “clásicos” argumentos de la colonización que ponían en condiciones de inferioridad a quienes no respondían a los cánones occidentales del hombre blanco y europeo (Said, citado por Hopenhayn y Bello, 2000). Así, los migrantes bolivianos aparecerían en una condición de inferioridad al no representar el ideario teóricamente “civilizador” que primó en la generación del ochenta en el S.XIX y sus aspiraciones de “refinamiento” de la Argentina (Beldevere y otros 2007).

EO1: Y hay competencias individuales que se dan. ¿Por qué? Porque hay competencias individuales que en el **boliviano pese a ser sucio, borracho y todo lo que quiera llamarlo (pausa), tiene una 4x4, o tiene una F100 o tiene un negocio que está trabajando al cien por cien**, mientras que el vecino que también tiene una casita simple, está más en otra cosa y no progresa, **entonces ahí empieza a discriminar indirectamente**, no por lo que tiene **sino por lo que es**. Una forma de discriminar. (Entrevista realizada por Valeria Maurizi y Gisele Gross, miembros del equipo Migración Boliviana en Córdoba).

Del análisis de otros relatos, a estas asignaciones cabría agregar la subsistencia de cierto discurso modernizador enmarcado dentro de los cánones del hombre urbano-moderno, propio del enfoque de la década del sesenta en Argentina, que consideraba lo rural como sinónimo de ser primitivo o antimoderno (Germani 1968).

ER3: Y con respecto a situaciones de discriminación, ¿la colectividad en esta época tenía problemas...?

EO: Sí, en la **discriminación ha sido una constante**, y todavía lo sigue siendo. **Fundamentalmente hacia aquellos que no tenían formación y que se dedicaban a actividades como el...en el campo o en la construcción.** Y hubo...en el Centro de Residentes una cantidad de quejas por...discriminación a migrantes. Durante...quince años(-) cuatro años, que me tocó trabajar en el Consulado, eh, (...) Llegaban tardes las denuncia por ellos, era simplemente...venían, nos contaban las...los días difíciles y la amargura que tenían que venir, pero ya no podíamos hacer nada, simplemente era constatar que **era una práctica casi...regular...** (Entrevista a migrante boliviano, ex miembro del Cuerpo Consular Boliviano en Córdoba, Equipo Migración Boliviana en Córdoba)

Sin embargo, a esta primera lectura del párrafo anterior, cabría agregar la complejidad que adquieren los discursos racistas al cruzarse con las distintas situaciones socioeconómicas, lo que lleva a pensar sobre el trasfondo clasista de las situaciones de racialización (Margulis y Urresti, 1999). En este sentido, sería posible comprender por qué hay migrantes bolivianos que se sienten discriminados y otros no. Por caso, cabe citar el relato de migrantes que pertenecen a cierta clase social más favorecida dentro del grupo migratorio, quienes de manera contrastante a los coterráneos más desfavorecidos, manifestaron no haberse sentido discriminados.

EO2: No yo acá mirá, incluso con mi hija, nosotros **nunca nos hemos sentido discriminados**, o sea ellas han ido, como te conté, al Huerto, han ido, van a Las Nieves, ... no, a un colegio estatal también, **no se han sentido discriminadas**. Ni problemas, aparte, que nosotros... que ellos aprendan de nuestra cultura, lo mínimo, desde saber comer un picante hasta saber bailar.

ER2. Claro.

EO2: O sea, nosotros no tenemos, este, como se puede decir, no tenemos vergüenza de lo que somos... (Entrevista realizada por Valeria Maurizi y Gisele Gross, miembros del equipo Migración Boliviana en Córdoba).

De la lectura de esta cita, la pregunta que emerge es si la condición socioeconómica puede propiciar por sí misma la superación de la discriminación en función a la pertenencia étnica. La opinión que aquí se sostiene es que aunque la pertenencia a una clase social más alta permite “matizar” o “atenuar” las situaciones de discriminación, no necesariamente supone su disolución. Esto se refleja por ejemplo en el siguiente relato en el cual la movilidad social ascendente, no siempre va acompañada de representaciones sociales positivas por parte de los nacionales del país receptor.

EO2: Claro porque dice, ¿cómo este boliviano que vino hace dos años, cinco años, resulta que tiene su casa y tiene su auto? Yo siempre digo, el que discrimina no es aquel que (...) Yo siempre digo, a mí nunca me han discriminado, no porque soy de piel blanca ni nada por el estilo sino por ser empleada (...) Pero nunca **me discriminaron** será por el **color** (...) Bueno yo siempre les decía a mis compañeras el que discrimina es aquel que no conoce, que ignora ciertas cosas, que, eh, pero a la gente que la **discriminan es a la que viene del campo, hay gente que viene del campo y no sabe a veces ni hablar en castellano.** Y viene en busca de otra vida, de otro horizonte, ¿no es cierto? Y esa gente es la que realmente es discriminada, porque no saben, porque de donde viene, a qué viene, por qué es sucio, por que allá en el altiplano no tenés agua como acá en San Juan o en La Rioja que tampoco hay agua. (Entrevista realizada por Valeria Maurizi y Gisele Gross, miembros del equipo Migración Boliviana en Córdoba).

La persistencia entonces de la discriminación, la cual sin dudas se profundiza al ser pobre, boliviano y con menores niveles de instrucción, encubre también ciertos relatos contruados por el Estado argentino durante la década del noventa

vinculados al denominado “racismo de crisis” (Grimson 2006). Es decir, en la culpabilización de las condiciones socioeconómicas de crisis a los migrantes. De allí que pueda ser comprensible (no justificable) el por qué en los relatos se reconocen también situaciones de “discriminación positiva” hacia los bolivianos en el trabajo quienes serían preferidos por su carácter trabajador, honesto y sobre todo “poco problemático”.

ER2: *¿Y usted ha vivido alguna vez, ha sentido así, la discriminación hacia usted, hacia la comunidad, hacia el inmigrante boliviano?*

EO1: *Hacia la comunidad. Yo personalmente no he sentido mucho. Salvo en algún estrato que no... no... no llega a ser digamos como discriminación así... Pero hay. Y en algunos, eh, y en algunas personas sí se puede... HAY, hay discriminación. Pero personalmente no lo he sufrido, no lo he sufrido.*

ER1: *¿Y en lo laboral tampoco?*

EO1: *¿Ah?*

ER1: *¿En lo laboral tampoco?*

EO1: *No, más que todo en lo laboral capaz que, eh... al contrario. **Como somos gente de mucho trabajo, eh, somos más bien buscados para el trabajo.** (Entrevista realizada por Valeria Maurizi y Gisele Gross, miembros del equipo Migración Boliviana en Córdoba).*

Esto, si bien en principio podría ser destacado como un elemento “positivo”, en las prácticas al mismo tiempo habilita múltiples trabajos informales, precariedad y condiciones de explotación, las cuales podrían ser reproducidas bajo el paraguas de la “aceptación”. De este modo, la sumisión o falta de cuestionamiento hacia los patrones para el cumplimiento de sus derechos, en principio no debería afirmarse como un elemento positivo en sí mismo, sino una cuestión a analizar con más cautela de lo que a primera vista se cree. (Pizarro 2009)

ER3: *¿Y qué tipo de situaciones denunciaban los...?*

EO: *Bueno, uno de ellos es que se sentían que no eran pagados de igual forma que los nacionales, **les pagaban menos.** O las condiciones de...de vivienda donde estaban, mientras los nacionales tenían algún tipo mayor comodidad, éstos, **los bolivianos estaban hacinados.** (Entrevista a migrante boliviano, ex miembro del Cuerpo Consular Boliviano en Córdoba, Equipo Migración Boliviana en Córdoba, septiembre de 2008)*

Si avanzamos sobre la cuestión de quiénes discriminan, de acuerdo a los relatos disponibles, las situaciones de discriminación no aparecerían como una problemática desarrollada por todos los sectores sociales de nacionales argentinos, sino más bien por parte de quienes tienen menor nivel de instrucción o formación. De allí que los entrevistados entienden que las situaciones de discriminación se producen principalmente frente a la falta de conocimiento de ciertos grupos sociales. Del relato expuesto, si bien esto por sí mismo es una cuestión significativa, es aún más llamativo el reconocimiento que realizaron sobre situaciones de discriminación cruzadas de ambas partes, esto es nacionales bolivianos y argentinos.

EO1: *...Creo que la **discriminación, se hace de los dos lados.** Porque el hecho de decir, eh, a nosotros nos dirán los bolivianos sucios, y si meten a un boliviano preso, gaucho sos.... No es discriminatorio, es que hay que ser real. En cierta manera es discriminatorio, entonces, eh, reconozco que de los dos lados hay. Pero que se nota más del lado de, de acá cuando... y son muy, muy especiales los que discriminan a la gente. No todos discriminan. Hay la clase media, la clase alta y la clase baja. Donde se **nota más la discriminación es en la clase baja**, es increíble.*

ER1: *¿Pero por qué?*

EO2: *Y porque no te conocen.*

EO1: *No, yo creo que es falta de conocimiento. (Entrevista realizada por Valeria Maurizi y Gisele Gross, miembros del equipo Migración Boliviana en Córdoba, septiembre de 2008).*

Esta frase que en principio podría entenderse como un elemento atípico, también se manifestó en otras ocasiones, por ejemplo en la experiencia que tuvimos distintos miembros del equipo de investigación del que formo parte. Como elemento en común, en distintas ocasiones, se pudo apreciar cómo la discriminación hacia los argentinos –en especial por parte de migrantes bolivianos de menores recursos socio-económicos- se sustentó en el cuestionamiento del ideario histórico de la nación argentina que eliminó la impronta y cultura de los pueblos originarios indígenas, reivindicando cierto pensamiento indigenista explorado en la historia boliviana en el apartado anterior.

“Cuando Juan estaba charlando, un hombre boliviano le dijo que no debía estar ahí porque era un colonizador, dando a entender que la tierra era de los pueblos originarios y no de los descendientes de españoles, italianos y demás grupos migratorios europeos” (Diario de campo, Villa Esquiú, noviembre de 2008)

En contraste, los migrantes bolivianos en otra ocasión se reconocieron como portadores de cierta cultura que fue desconocida por los argentinos a favor del el blanco europeo, transformándose la discriminación –desde la interpretación que aquí se sostiene- en una forma de autoprotección de la identidad frente a las afrontas del país receptor.

*“Mientras estábamos charlando con Marcelo, de pronto se acercó una pareja boliviana. Lo saludaron y le preguntaron por la votación. Así surgió el tema de las identidades, y el orgullo por la identidad boliviana vinculada a los pueblos originarios. En contraste, señalaron como impresión que **Argentina no tiene una verdadera identidad** porque siempre ha mirado hacia Europa. La única identidad que tienen es ‘el asado’, dijeron, Los argentinos, en cambio, ‘desconocen hasta la cultura de los gauchos’. Así la mujer agregó que ‘antes en las escuelas nos enseñaban a bailar la chacarera, el gato, pero ahora no. Los chicos participan de los actos pero no conocen la cultura’ (Diario de campo, Barrio Villa El Libertador, diciembre de 2009).*

Por otra parte, la justificación que brindaron otros entrevistados se sustenta en el reconocimiento de ciertas construcciones históricas reproducidas en todos los países de América del Sur. Entre ellos, sin embargo, se puso especial énfasis en las representaciones sociales que nuestro país tiene en su posicionamiento con relación al resto de los países de América Latina. De allí que la discriminación aparezca no sólo como una cuestión asignada a ciertos grupos sociales que tienen mayor tendencia a discriminar, sino también como una cuestión histórica de corte estructural sustentada en las representaciones de aparente superioridad que expresa Argentina en el contexto latinoamericano.

EO: Que también creo que es de América del Sur, no únicamente de los bolivianos.

ER1: Sí, sí.

*EO1: Saben que pertenece a América. Porque en definitiva yo creo, a veces hago una crítica acá en Argentina, que **nos discriminan a los latinos especialmente**. Porque somos inmigrantes, pero en la raíz argentina, todos son inmigrantes. No hay quien le diga que no sea inmigrante. Igual que yo... todos venimos de algún lado.*

ER1: Sí. (Entrevista realizada por Valeria Maurizi y Gisele Gross, miembros del equipo Migración Boliviana en Córdoba, septiembre de 2008).

Finalmente, respecto a las reacciones que genera el desarrollo de distintas prácticas culturales en los territorios, como es la celebración de la Virgen de Urkupiña en Villa El Libertador, se reconoció un impacto positivo en materia de articulación cultural.

Salvo excepciones, en general experimentan un reconocimiento positivo hacia sus festividades y en particular de sus danzas, las cuales actuarían como un elemento de articulación cultural. Tal vez, esto radique en el carácter “pintoresco” mediante el cual muchas veces suele comprenderse las expresiones culturales, más allá de su carácter profundamente político.

“Respecto a las relaciones entre los vecinos, si bien suele haber algunas situaciones de discriminación, entiende que la celebración de la Virgen de Urkupiña ha sido una cuestión importante en la integración con los vecinos de la zona. Tanto es así, que en muchos casos sus propios vecinos le decían con alegría: ‘¡te vi en la tele!’” (Diario de campo, Barrio Villa El Libertador, diciembre de 2009).

A modo de reflexión

Al iniciar este trabajo se propuso analizar las características que manifiestan las relaciones entre migrantes limítrofes, en particular de nacionalidad boliviana, y argentinos, en la ciudad de Córdoba. De la interpretación de las distintas entrevistas y relatos de campo, a pesar de las limitaciones del material aquí presentado, emergieron representaciones cruzadas de tipo discriminatorias entre ambos grupos, con independencia de la nacionalidad. Esto es, si bien la discriminación hacia los migrantes bolivianos apareció como un rasgo fuerte de manera más o menos explícita, esta no es una situación ajena por parte de los colectivos de migrantes bolivianos hacia los nacionales argentinos.

Por el contrario, los entrevistados coincidieron en que esta situación aparece como un rasgo sobresaliente que se reproduce entre las clases de menores recursos o niveles de instrucción, de manera más o menos independiente a la nacionalidad.

A pesar de estas afirmaciones la perspectiva que aquí se sostiene es que la discriminación si bien encuentra cierto anclaje en las clases sociales, en consonancia con los argumentos de Margulis y Urresti (1999) y de Rapisardi (2010), al mismo tiempo reconoce otras disputas hegemónicas que tienen que ver con una serie de estructuras discursivas y prácticas coloniales y luego estatales, incorporadas en este caso en el ideario de nación. Esto encuentra correlato con el análisis de Balibar (2003) quien tomando el planteo de Foucault, afirma que la construcción de mecanismos de exclusión –materiales y simbólicos- y en consecuencia la delimitación de las libertades, históricamente aparece como condición necesaria para el funcionamiento de la economía de mercado y el propio mantenimiento del poder estatal. De allí que entendamos la complementariedad y articulación de los discursos sobre la nación y clase en el refuerzo de la discriminación, tal como aquí aparece en las personas que presentan ciertos rasgos fenotípicos y adicionalmente viven en condiciones de pobreza.

En este sentido, es razonable prestar atención al rol que los Estados y sus diferentes gobiernos tienen en tanto se manifestaron en una serie de estructuras macrosociales y políticas implícitas en cada uno de los relatos. De este modo, no es llamativo, que la construcción del ideario “nacional” en cada Estado, apareciera como un hilo conductor en las representaciones, discursos y prácticas que caracterizan las relaciones entre los colectivos de ambas nacionalidades.

En ambos casos analizados, la diferencia se acrecenta debido a los idearios completamente diferentes que han caracterizado a la historia argentina y boliviana. Como lo advertimos en el análisis de los contextos históricos de ambos países, en Argentina aún subsiste un ideario de país constituido por las migraciones blancas y europeas como factores de progreso, en el que los “pobres”, “negros” y –en la

práctica también- los indígenas, no tienen lugar. Por el contrario, Bolivia se presenta como un país heterogéneo en sus culturas y pueblos que lo constituyen, con un menor sentimiento de nación unificada, aunque con cierto consenso por estos tiempos sobre la importancia del país como una nación multicultural de carácter centralmente indígena. En este sentido, y hoy más que nunca, es razonable que haya cuestionamientos hacia la colonización europea y su intento de introducir por la fuerza otra cultura.

En esta confrontación político-cultural, sin embargo es necesario reconocer que siempre hay matices o formas distintas de pensar. Entre las razones que pueden explicar esta situación, cabe mencionar la diversidad de experiencias de vida, contexto migratorio en que los migrantes llegaron a Argentina, cantidad de años que los nacionales argentinos convivieron con el colectivo migratorio, entre otras cuestiones que sustentan la diferencia entre los testimonios.

Con esto se quiere señalar que, si bien es indudable el papel que juegan ciertas estructuras y agentes socio-políticos, como por ejemplo el Estado y los medios de comunicación en la introducción de ciertas representaciones y prácticas sociales, también es fundamental destacar la capacidad de acción de los individuos y particularidades que presentan sus relaciones según el contexto en que se insertan.

En esta dirección, desde el plano más bien individual es importante destacar por ejemplo el rol de las actividades culturales como punto de encuentro y construcción de territorios diversos, pues más allá de las tensiones que sin duda estos eventos también implican, en la mayoría de los relatos se coincidió sobre la buena receptividad y posibilidad de intercambio que suponen estas instancias culturales. Si bien al apelar a actividades culturales no debemos subestimar el trasfondo político y económico más profundo que en ellas existe, tal vez puedan ser un nexo para comenzar a deconstruir ciertas representaciones sociales y acercar a los nacionales de los distintos países. De todos modos, para generar verdaderos cambios en las representaciones, esto requiere una verdadera voluntad política, más allá de reproducir la funcionalidad que muchas veces supone el abordaje superficial de ciertas expresiones artísticas.

Finalmente, respecto a los relatos compartidos en el contexto laboral que coinciden sobre el carácter honesto, luchador y poco problemático de los migrantes bolivianos, se entiende que lo que puede interpretarse como una forma de “discriminación positiva” debe analizarse con cautela, pues en estos relatos se introducen ciertas lógicas, intereses y necesidades económicas que pueden justificar la vulneración de múltiples derechos humanos (Pizarro 2009)

De este modo, aunque el propio Estado –en este caso argentino- valore positivamente en sus discursos el aporte productivo que los grupos migratorios limítrofes aportan al país, esto presenta como desafío el trascender la valoración de “sus ciudadanos” y de “otros nacionales”, comprendiendo sus necesidades y potencialidades en tanto *seres humanos*. Poder traducir este enfoque tanto en palabras como en los hechos, puede ser una forma de comenzar a cambiar muchas de las representaciones que afectan las distintas relaciones humanas entre ambos colectivos analizados.

Desde la perspectiva que aquí se sostiene, esto requiere cierta reconciliación también con nuestros propios orígenes indígenas y las distintas “sangres negadas” (Ratier 1971) que coexisten en nuestro país desde el nacimiento del Estado-nación argentino.

Por parte de los colectivos de nacionales bolivianos, se entiende que la discriminación actúa como un elemento de autodefensa y protección de sus

identidades en un contexto que les es la mayor de las veces adverso, la cual sin embargo podría paulatinamente trascenderse –se dirá por ahora- si se explora los múltiples elementos de articulación cultural y humana que existen en los diferentes relatos y prácticas culturales que se entroncan en las experiencias latinoamericanas⁹.

Más allá de la imprescindible iniciativa individual o colectiva de ciertos grupos para generar cambios, por otra parte se reitera que esto exige sobre todo la predisposición de múltiples voluntades políticas de los Estados y de los distintos agentes hegemónicos que en ellos interactúan y/o se disputan los territorios. Una de las bases, más simples aunque por cierto más complejas de comprender, tal vez esté en el acto de reconocerse como seres humanos que vivimos en una misma tierra, la cual desde los comienzos ha sido creada para dar sus frutos para todos y todas.

Bibliografía citada

- *Anderson, B. (1993). *Comunidades Imaginadas*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- *Balibar, E. (2003). “Homo Nationalis: Boceto antropológico de la forma nación”. En *Nosotros ¿ciudadanos de Europa?* España: Editorial Tecnos, 35-60.
- *Beldevere, C. y otros. (2007) “Racismo y discurso: una semblanza de la situación argentina” En Van Dijk, T (coord.) *Racismo y discurso en América Latina*. Barcelona: Gedisa, 35-58.
- *Botana, N. (1985). *El orden conservador*. Argentina: Hyspamérica Ediciones.
- *Casaravilla, D. (2001). *Sobre villeros e indocumentados: Hacia una teoría sociológica de la exclusión social*. Sala de lectura. Biblioteca Virtual del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. [on line] Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar>. [22 -1-2008]
- *Cerrutti, M. (2009). *Diagnóstico de las poblaciones de inmigrantes en la Argentina*. Serie de documentos de la Dirección Nacional de Población. Ministerio del Interior. Argentina.
- *Devoto, F., (2003). *Historia de la inmigración en la Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.
- *Do Alto, H. (2007). “Cuando el nacionalismo se pone el poncho. Una mirada retrospectiva a la etnicidad y la clase en el movimiento popular boliviano (1952-2007)” En Svampa, M y Stefanoni, P. (comp.) *Bolivia: Memoria, insurgencia y movimientos sociales*. (pp.21-53) Colección Resistencias y Alternativas. Primera Edición. Argentina: Editorial El Colectivo. CLACSO. OSAL.
- *Domenach, H; et. al. (1998). *La comunidad boliviana en Córdoba. Caracterización y proceso migratorio*. Córdoba, Argentina: Universidad Nacional de Córdoba, Université de Provence y ORSTOM.
- *García Linera, A. (2007). “Indianismo y Marxismo. El desencuentro de dos razones revolucionarias”. En Svampa, M.; y Stefanoni (comp.) *Bolivia: Memoria, insurgencia y movimientos sociales*. (pp.147-170) Colección Resistencias y Alternativas. Primera Edición. Argentina: Editorial El Colectivo. CLACSO. OSAL
- *Germani, G. (1968). *Política y sociedad en una época de transición*. Argentina: Paidós.

⁹ Esta reflexión es parcial, ya que se entiende que amerita una problematización más profunda, que aún no se logró ahondar en esta ponencia.

- *Gravano, A. (2005) *El Barrio en la Teoría Social*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Espacio.
- *Grimson, A. (2006). "Nuevas xenofobias, nuevas políticas étnicas en Argentina. Buenos Aires, Argentina". En *Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencia, desigualdad y derechos*. (pp.1-16) Argentina: Prometeo.
- *Guber, R. (1991). *El salvaje metropolitano*. Buenos Aires: Legasa.
- *Guber, R. (1999), El "Cabecita negra" o las categorías de la investigación etnográfica en la Argentina. *Revista de Investigaciones Folclóricas*. Volumen 14, 108-120.
- *Hoppenhayn, M y Bello, A. (2000) *Tendencias generales, prioridades y obstáculos en la lucha contra el racismo, la discriminación racial y la xenofobia y las formas conexas de intolerancia. América Latina y el Caribe*. [on line] CEPAL. Disponible en: <http://www.eclac.org/prensa/noticias/comunicados/0/5550/xeno.pdf> [4-6-2011]
- *Maíz, R. (2007). Indianismo y nacionalismo en Bolivia: estructura de oportunidad política, movilización y discurso *Revista SAAP*. Volumen 3. Número 1. Sociedad Argentina de Análisis Político. Argentina, 11-54
- *Margulis, M. y Urresti, M. (1999) *La segregación negada: cultura y discriminación social*. Primera edición. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- *Marquegui, D. (2003). Barrios de inmigrantes y segregación social en Argentina: ¿verdad o mentira? *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. [on line] 1 de agosto. Volumen VII. Número 146 (067) Sin paginar. Disponible en: [http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146\(067\).htm](http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146(067).htm) [15-1- 2009]
- *Oszlak, Oscar. (1997). *La formación del Estado argentino*. Argentina: Editorial Planeta.
- *Pacecca, M. I. (2001). Migrantes de ultramar, migrantes limítrofes. Políticas migratorias y procesos clasificatorios. Argentina 1945-1970. En *Informe final del Concurso: Culturas e Identidades en América Latina y el Caribe*. [on line] (pp. 1-22) Argentina: CLACSO. Disponible en: <http://sala.clacso.org.ar> [12-1- 2009]
- *Pizarro, C. (2009). 'Olor a negro' en los cortaderos de ladrillos. La producción discursiva de los trabajadores inmigrantes en un área peri-urbana de Argentina. Ponencia presentada en Congreso Latinoamericano de Estudios del Trabajo. 20 al 23 de abril. México: Asociación Latinoamericana de Sociología del Trabajo.
- *Rapisardi, F. (2010). Entre la desigualdad y la diferencia: cultura y discriminación en América Latina. *Cuadernos del INADI*. Nº1, .1-3
- *Ratier, H. (1971). *El Cabecita Negra*. Colección "La Historia Popular" Número 72. Argentina. Centro Editor de América Latina.
- *Romero, J L. (1987). *El desarrollo de las ideas en la sociedad argentina del siglo XX*. Argentina: Editores Nuevo País.
- *Sassone, S y Mera, C. (2006). *Barrios de migrantes en Buenos Aires: Identidad, cultura y cohesión socioterritorial*. [on lin] Disponible en: <http://www.reseau-amerique-latine.fr> [16-1- 2009]
- *Soria, S. (2009). "Las migraciones y el discurso multi/intercultural del Estado en Argentina". En Domenech, E. (Comp.) *Migración y política: El Estado interrogado*. (pp.103-137) Argentina: Editorial Universidad Nacional de Córdoba.
- *Stavenhagen, R. (1994). Racismo y xenofobia en tiempos de globalización. En *Estudios Sociológicos*. XII. Nº 34, .9-16